

EL ELEFANTE EN LA HABITACIÓN

Paco Jiménez Orantes

[El Principio Federativo](#)

En la política española, estamos viviendo estos días una reedición del debate esperpéntico que ya vivimos tras las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015. Las Cortes Generales están constituidas y lo que tocaría ahora es que el candidato que cuente con más apoyo intente ganar la investidura como presidente del gobierno para iniciar la nueva legislatura. Pero el caso es que ningún candidato (de hecho, «el candidato») no parece que pueda reunir una mayoría de votos favorables ni en primera ni en segunda votación. Lo más sorprendente es que en el debate público nadie aborde las razones de fondo de esta situación.

Si analizamos la composición de la cámara desde la óptica de la división ideológica tradicional de izquierdas y derechas, el resultado aparente es el de una mayoría clara de derechas:

	Diputados	Derecha	Izquierda
PP	137	137	
PSOE	85		85
PODEMOS-IU-EQUO	45		45
C's	32	32	
EN COMÚ PODEM	12		12
PODEMOS-COMPROMÍS-EUPV	9		9
ERC-CATSI	9		9
CDC	8	8	
PODEMOS-EN MAREA-ANOVA-EU	5		5
EAJ-PNV	5	5	
EH Bildu	2		2
CCa-PNC	1	1	
Totales	350	183	167

En este contexto, el candidato Mariano Rajoy ya cuenta con el voto favorable de 169 diputados (PP + C's), pero todavía necesitaría al menos la abstención de los otros tres grupos de derechas para asegurar la investidura. Pero no es el caso, aunque el PSOE insiste en que lo que debe hacer el PP es conseguir los votos que le faltan entre el resto de candidaturas de derechas (bastaría con siete votos favorables o con la abstención de un mínimo de 13).

¿A qué se debe que el PP no pueda conseguir al menos esa mayoría simple que necesita? Pues a que ni CDC (ahora Partido Demócrata Catalán) ni el PNV harán otra cosa que votar en contra del PP por la nefasta política recentralizadora y uniformizadora que el gobierno de ese partido ha desarrollado sin ningún complejo durante estos últimos años. El PNV lo ha verbalizado así, literalmente. CDC ha ido más allá situando el reconocimiento fáctico de la soberanía catalana como la única cuestión de la que quiere hablar. De Cca-PNC también se espera que haga reivindicaciones territoriales, aunque deben ser más fáciles de asumir sin muchos aspavientos.

En este contexto, lo lógico es que el PP estuviera hablando día sí, día también, de un nuevo modelo territorial, de reconocer el resto de naciones que actualmente forman parte del Reino de España, de reformas federalizantes ... Pero no, y este es el elefante que tenemos sentado en la habitación y que nadie quiere ver.



¿Por qué se da esta situación? Para entenderlo debemos ver que en el Congreso hay otra división distinta de la de izquierdas / derechas. Y es ésta:

	Diputados	Españolistas	Otros nacionalis mos
PP	137	137	
PSOE	85	85	
PODEMOS-IU-EQUO	45	45	
C's	32	32	
EN COMÚ PODEM	12		12
PODEMOS-COMPROMÍS-EUPV	9		9
ERC-CATSI	9		9
CDC	8		8
PODEMOS-EN MAREA-ANOVA-EU	5		5
EAJ-PNV	5		5
EH Bildu	2		2
CCa-PNC	1		1
Totales	350	299	51

Efectivamente, si la mayoría teórica de derechas era clara, la de los nacionalistas españoles (contrarios por tanto al debilitamiento de la unidad política y territorial de España) es aún más clara. Y es en este contexto en el que el debate territorial se ha convertido en un tabú en las conversaciones para formar gobierno. Incluso la candidatura PODEMOS-IU-EQUO, con candidaturas hermanas en Cataluña, Valencia y Galicia, ha hecho aparcar discretamente esta cuestión en su ámbito de influencia para incomodar menos al PSOE de cara a una hipotética «mayoría alternativa de izquierdas».

Pero volvamos a ello, ¿es realmente posible una mayoría alternativa de izquierdas? No, obviamente, si quien debería encabezarla en su momento lo que hizo fue pactar un programa de gobierno con un partido de derechas, como C's. Esta absurda maniobra no sólo hizo inviable un acuerdo con las otras fuerzas de izquierda, es que además cortó de raíz cualquier intento de acercamiento a los otros partidos distintos del PP y antagónicos del españolismo entusiasta de Ciudadanos, cuando no también de su profundo credo neoliberal. Aún así, en la hipótesis de que Pedro Sánchez se quisiera volver a postular como nuevo presidente, también él tendría que afrontar seriamente la satisfacción de las reivindicaciones nacionales de catalanes, vascos, valencianos, gallegos y canarios. Y es evidente que no lo quiere hacer por que va en contra de las

convicciones españolistas actualmente dominantes en su partido y que él representa perfectamente.

Visto todo ello, sólo hay dos alternativas: un gobierno de salvación nacional [española] encabezado por el PP, con el apoyo del PSOE y con C's haciendo de vigilante de las esencias patrias, o nuevas elecciones para volver a empezar la partida con un juego de cartas seguramente no demasiado diferente. La primera alternativa sería paradójicamente un reconocimiento de la confrontación de la que no se quiere hablar (de la existencia de nacionalismos diferentes del español) y traería la consecuente ofensiva recentralizadora y uniformizadora más dura de todas las que hemos visto desde la muerte del dictador. La segunda alternativa fiaría la revisión del conflicto a la nueva configuración del Congreso.

Y qué nueva aritmética de reparto de diputados podría resolver esta imposible ecuación? La más probable es aquella en la que PP y C's alcanzaran entre ambos la mayoría absoluta, un resultado práctico no demasiado diferente de lo que podría resultar ahora y que sólo tiene ciertas ventajas para el PSOE, que no se debería implicar directamente en lo que pasara a continuación.

Una alternativa improbable sería el *sorpasso* de PODEMOS y sus aliados, que podría teóricamente establecer puentes de complicidad con los nacionalismos periféricos y pondría muy difícil al PSOE un voto negativo a la investidura de Pablo Iglesias. ¿Pero un gobierno como éste estaría en condiciones de resolver los conflictos en clave nacional de catalanes, vascos y del resto de nacionalidades? En realidad no. Ni una reforma constitucional ni la autorización de un referéndum en Cataluña o en cualquier otro lugar no se pueden aprobar sin una mayoría cualificada en el Congreso (mayoría absoluta para la convocatoria de un referéndum consultivo, mayoría de 3/5 en el Congreso y en el Senado para una reforma constitucional "menor" o de 2/3 a cada cámara con posterior disolución de las mismas para volver a empezar si la reforma toca el *sancta-santorum* de la Constitución, como sería el caso). Huelga decir que el inmovible bloque unionista que forman PP-PSOE-C's podrá impedir la autorización de un referéndum consultivo y ya no digamos una reforma constitucional, en el supuesto de que un improbable gobierno en minoría de PODEMOS lo llegara a plantear.

Se puede argumentar que SI se hacen unas terceras elecciones, SI PODEMOS con sus confluencias consiguen la mayoría relativa (o como mínimo supera al PSOE) y SI PODEMOS consigue el apoyo del PSOE y los grupos nacionalistas en la investidura, como mínimo el «conflicto territorial» no empeorará, en el sentido de que no se producirán nuevas recentralizaciones y se mejoraría el contexto de financiación y de respeto de los ámbitos competenciales. En este punto, permítanme que sea cínico.

En un contexto político como el descrito en el anterior párrafo, aquí en Cataluña las fuerzas que representan En Común-Podemos aparcen indefinidamente su apoyo a la convocatoria de un referéndum catalán y torpedearían aún con más decisión cualquier movimiento no ya independentista, sino incluso de vocación federalista. «Ahora no es el momento», nos dirían, y el «momento» no llegaría en la práctica nunca. De hecho el éxito relativo de PODEMOS y sus confluencias ya ha empujado hacia esta dirección a esta formación catalana de izquierdas, que en un escenario diferente tendría la clave de un apoyo incontestable de la causa independentista en el ámbito catalán.

Naturalmente, hay muchas otras cosas en juego de cara a la próxima legislatura española. Según el último barómetro de junio del CIS, el paro, la corrupción, la economía y la sanidad son con diferencia los problemas que más preocupan al conjunto de los ciudadanos del Reino de España. También a los catalanes les preocupan mayoritariamente estos temas, pero es que una mayoría (al menos relativa) de los catalanes estamos ya convencidos de que las decadentes instituciones españolas ni pueden, ni quieren, resolver estos problemas. Es más, nos consta que para ellos la situación particular en Cataluña también en estos temas está al final de la cola de sus prioridades. Y creemos que una República Catalana independiente tiene muchas más probabilidades de salir adelante a la hora de responder a estos retos que esta España corrupta y ramplona. No se puede perder Cataluña para tratar de salvar (otra vez) España.